

EL PROBLEMA DE LOS LÍMITES DE LA LENGUA IBÉRICA COMO LENGUA VERNÁCULA¹

Javier de Hoz

1. EL PROBLEMA DE LA SITUACIÓN LINGÜÍSTICA SUBYACENTE AL IBÉRICO

En general cuando en una determinada zona del mundo antiguo encontramos testimonios de una sólo lengua escrita damos por supuesto que ésa era la lengua comúnmente hablada por la población local, aunque a veces podemos tener indicios indirectos de que la situación era más compleja, de que coexistían lenguas diversas aunque sólo una de ellas incluía entre sus varias funciones las propias de la comunicación escrita. Se trata en realidad de un problema que existe siempre como posibilidad, por lo que en el caso de cualquier lengua antigua escrita debiéramos preguntarnos si pudo convivir con otra u otras no escritas y si existen indicios de algún tipo que permitan responder a esa pregunta.

De hecho en el caso de la lengua ibérica, utilizada como lengua escrita en una amplia zona, que va desde la Alta Andalucía hasta el Languedoc francés, en la que, aparte de ella, sólo encontramos algunos ocasionales epígrafes griegos y fenicios hasta las primeras inscripciones latinas que acabarán suplantando a las ibéricas, el problema de la relación entre lengua escrita y lengua o lenguas de los hablantes fue planteado muy pronto por arqueólogos, a los que resultaba difícil admitir que se hablase lo mismo en Cataluña y en el SE,² y adquirió una precisión lingüística sólida con los trabajos de Untermann,³ que demostraron sin lugar a dudas la convivencia de ibérico y otras lenguas en el sur de Francia y señalaron la posibilidad de elementos lingüísticos no ibéricos en lugares como Ullastret. En esa línea hace años llegué a la conclusión de que según la hipótesis más plausible y

¹ Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto HUM2006-13424-C04-01 financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia. N(N)P está por nombre(s) de persona, N(N)p por nombre(s) propio(s). Las inscripciones ibéricas se citan por *MLH*.

² Pericay y Maluquer 1963, 105-106 (citado por Velaza 2006, 273). Almagro 2001, 354, llega a la conclusión de que los Campos de Urnas en el NE implicarían una mera aculturación sin invasión y que el ibérico remontaría a un substrato de la Edad del Bronce común al NE y a la región valenciana, cuestión sobre la que volveremos infra.

³ Untermann 1969, 1973, 1979.

económica, aunque por ahora indemostrable, el ibérico sería una lengua vehicular, única utilizada por escrito en un amplio territorio plurilingüe, y señalé como zona en que su uso vernáculo era más probable la Contestania y sus aledaños.⁴

Al margen del eco que esta teoría haya podido tener, parece conveniente volver sobre la cuestión sin prejuicios previos y replantear de nuevo todo el problema ya que la situación actual de los estudios ibéricos ha cambiado en aspectos que le afectan directamente. En particular es preciso tomar en consideración nuevos datos que han complicado el problema del origen de la escritura ibérica levantina, inseparable de la cuestión de la zona en que se hablaba ibérico, y que han llevado a alguna propuesta muy distinta de la que yo había elaborado.⁵

En todo caso pretendo replantear la cuestión en términos muy generales, dejando polémicas al margen excepto en lo que se refiere a la interpretación de datos concretos que repercuten de forma importante en la imagen histórica de la situación lingüística en el mundo ibérico. En este trabajo me limitaré al problema de los límites de la lengua ibérica como lengua vernácula, dejando para un trabajo paralelo la cuestión de su carácter vehicular en otras zonas.⁶ En ese trabajo insisto también en algunos aspectos teóricos que aquí apenas si son mencionados.

2. DATOS BÁSICOS DE PARTIDA SOBRE LA ZONA DONDE SE HABLABA IBÉRICO Y SOBRE EL IBÉRICO COMO LENGUA VEHICULAR

Las fuentes antiguas no suelen dar informaciones claras sobre los lugares en que se hablaba una lengua considerada ‘bárbara’ por griegos y latinos, y la Península Ibérica no es una excepción. Para determinar donde se hablaba ibérico dependemos esencialmente del testimonio en cierto modo indirecto de las inscripciones, pero éstas nos proporcionan un dato que, aún siendo muy incompleto, tiene una importancia esencial. Allí donde se ha creado o adoptado una escritura para notar una determinada lengua es obvio que se hablaba esa lengua; quizá no sería la única lengua hablada, pero sería retorcido negar que se hablaba. El dato es aparentemente muy claro, pero tropieza con una dificultad práctica: a menudo no podemos determinar con un mínimo de precisión el lugar de origen de una escritura; en el caso del ibérico afortunadamente esa dificultad se neutraliza en parte gracias a la circunstancia excepcional de que las escrituras creadas o adoptadas para escribirlo fueron tres, lo que nos proporciona una información que al solaparse nos permite mayor precisión de la que en principio sería esperable.

⁴ de Hoz 1993b.

⁵ Velaza 2006, aceptado ya, por ej., por Sanmartí *et alii* 2006, 158.

⁶ de Hoz, e.p.1.

En primer lugar tenemos el dato bastante preciso de la escritura greco-ibérica,⁷ una adaptación del alfabeto jonio para escribir ibérico cuya área de uso, limitada a la Contestania y a sus aledaños, nos da un primer espacio ibérico mucho más restringida que el señalado por las otras escrituras, como comprobamos en el mapa 1; las inscripciones greco-ibéricas se concentran entre el curso medio del Segura y la costa, sin sobrepasar por el norte la latitud del cabo de San Antonio o de Denia, un espacio reducido en el que difícilmente esperaríamos más de una lengua y en el que podemos suponer que se hablaba ibérico fuese cual fuese el punto concreto, para nosotros indeterminable, en el que se creó la escritura greco-ibérica.

El testimonio de la escritura meridional es más ambiguo pero también significativo. Si nos atenemos a las inscripciones más antiguas, del s. IV, encontramos ya epigrafía meridional en lo que serán casi los puntos extremos de su expansión, de un lado en la Alta Andalucía, en Cástulo, de otro en Mogente, ya en las proximidades del Júcar.⁸ En ambos casos se trata de inscripciones en lengua ibérica; ello es seguro en Mogente, donde la documentación es sobrada, y es la hipótesis aceptable mientras no aparezcan testimonios contrarios en Cástulo, donde sólo contamos con un NP pero que es sin duda ibérico. Más al oeste encontraremos algunas inscripciones posteriores en escritura meridional de las que, con la excepción de algún NP en las acuñaciones de Obulco, no se puede afirmar que sean ibéricas, mientras que en fecha temprana el grafito de Córdoba [H.8.1] y otros más occidentales aún plantean problemas de definición en los que no es preciso entrar aquí.

En todo caso la extensión mayor hacia occidente de la lengua ibérica escrita no parece haber pasado de la Alta Andalucía en ningún momento y no tenemos datos seguros sobre si era lengua comúnmente hablada en la zona, aunque ésta sea la hipótesis más económica. Por el este las inscripciones meridionales en lengua ibérica tienen su límite en la cuenca del Júcar. En cuanto al lugar en que por primera vez se utilizó la escritura meridional para escribir ibérico, carecemos de indicios directos pero al menos constatamos que el área de la escritura greco-ibérica es colindante, si es que no se superpone, con el espacio en el que se usó la meridional, con lo que se confirma la relación de la lengua ibérica con el SE de la Península.

Sobre la escritura levantina, creada para escribir ibérico, tendremos que volver enseguida con más detalle, pero ya desde ahora conviene subrayar que en fecha antigua alcanzaba desde su límite septentrional extremo, en el sur de Francia —plomo griego de Pech Maho con NNP ibéricos—⁹, hasta al menos la cuenca del Júcar. Hay por supuesto numerosas inscripciones levantinas entre el Júcar y Cartagena pero provisionalmente los datos cronoló-

⁷ Llobregat 1972; 1989; de Hoz, 1987a; 1998; 2009; *MLH* III; García 2003; Correa 2008, 290-293.

⁸ Cástulo: de Hoz 1994, 168-170; Correa 2008, 281-282. Mogente: *MLH* III.2, [G.7.2] y Fletcher y Bonet 1991-92; Correa 2008, 284-5.

⁹ Lejeune, Pouilloux y Solier, 1988 (= 1990); Lejeune, 1991; de Hoz, 1999.

gicos parecen indicar que ha sido a partir del siglo III o de finales del IV cuando ha ido penetrando en esa zona, desplazando a la greco-ibérica y la meridional previamente utilizadas.

Como punto de partida podemos por lo tanto dar por cierto que en Contestania y la cuenca del Júcar se hablaba ibérico con seguridad en el s. V, fecha de algunas inscripciones greco-ibéricas,¹⁰ mientras que ya en el IV tenemos testimonios ibéricos en todas las escrituras mencionadas.

En cuanto a la utilización del ibérico por gentes de otra lengua, muy probablemente como lengua vehicular, podemos observarla con seguridad en el sur de Francia, donde en el s. IV tenemos ya constancia de individuos con NP galo que escriben en el semisilabario levantino no sólo su nombre sino su nombre con marcas gramaticales ibéricas, es decir escriben en ibérico.¹¹ No hay datos seguros sobre la fecha en la que se introdujo el galo en la zona, aunque personalmente me inclino a pensar que es poco anterior a estos primeros testimonios de bilingüismo, pero desde luego no hay el más mínimo indicio de que en esas fechas el galo jugase un papel tan dominante en la zona como para que hablantes de otra lengua hubiesen adoptado NNP galos.

Junto a los galos Untermann advirtió la presencia de otro estrato onomástico más difícil de definir que él llama ligur dadas sus coincidencias con la onomástica usada en la zona propiamente ligur,¹² pero que prefiero llamar paraligur para no prejuzgar una identidad lingüística entre los portadores de esa antroponimia y los ligures propiamente dichos. Esta antroponimia que permanece vive en época imperial es muy difícil de detectar en las inscripciones ibéricas; desde luego no aparece, a diferencia de la gala, en inscripciones tempranas; los casos posibles, que no son muchos, están asociados en general a cerámicas campanienses y a ánforas no anteriores al s. II,¹³ pero además sólo en un par de casos, y en los que no es seguro que se trate de la antroponimia en cuestión, encontramos los NNP acompañados de marcas gramaticales ibéricas,¹⁴ es decir estamos seguros de que el portador del nombre anómalo escribió en lengua ibérica y no se limitó a escribir su propio nombre cuya grafía podía tener memorizada.

Los galos han utilizado, sin duda desde al menos el s. IV, la lengua ibérica como lengua vehicular; en el caso de los paraligures no tenemos certeza, es posible pero no contamos con pruebas, aunque sí podemos concluir que socialmente ocupaban una posición que proporcionaba menos oportuni-

¹⁰ *MLH* III.2 [G.9.13], y quizá [G.9.8] según García 2003, 112-113 y sus números 14 y 7; el nº 26 no es escritura.

¹¹ de Hoz 2005.

¹² Untermann 1969.

¹³ *MLH* II [B.1.13c?, 1.26?, 1.33a, 1.33d, 1.52, 1.65, 1.72, 1.76, 1.125?, 1.233?, 1.256, 1.269, 1.327, 1.330?, 1.348, 1.357, 9.3?] Los casos marcados con interrogación no implican que los restantes sean seguros, sino que son más probables.

¹⁴ *MLH* II [B.1.36=37?, 1.45?, 1.255?, 7.11-3?].

dades de utilizar la escritura, con independencia del uso oral que pudiesen hacer del ibérico.

Años después del descubrimiento por parte de Untermann de los galos hablantes de ibérico se produjeron dos hallazgos que nos demuestran la utilización del ibérico como lengua vehicular en otra zona y en otras fechas; me refiero a las inscripciones musivarias de Caminreal y Andelos,¹⁵ en las que no voy a insistir porque son muy conocidas, pero que nos muestran a celtíberos utilizando la lengua ibérica al menos en un contexto preciso, el de sus actividades como expertos en un arte mayor. El caso es particularmente llamativo porque se da en una época y en una zona en las que los celtíberos conocían ya su propia escritura y escribían su lengua, a diferencia de los galos de Languedoc. El uso vehicular de la lengua ibérica está por lo tanto atestiguado en momentos y zonas diferentes y distantes; no es imposible que se trate de dos fenómenos sin relación, debidos a dos confluencias de circunstancias históricas independientes, pero la hipótesis más económica implica sin duda ponerlos en relación como partes visibles de un único proceso para el que el papel interétnico de los iberohablantes y las funciones que daban a su escritura proporcionasen las condiciones adecuadas.

Tenemos por lo tanto a mi modo de ver dos conclusiones bastante seguras. La primera es que en el siglo V se hablaba ibérico al menos en la zona de Contestania y la cuenca del Júcar. La segunda, doble en cierto modo, es que en el siglo V había hablantes de ibérico en el sur de Francia y que en el IV la escritura levantina y la lengua ibérica estaban siendo usadas en esa misma zona por galos y quizá por otro grupo étnico de lengua mal definida, y que lo mismo ocurría con algunos celtíberos hacia el 100 a.C. en el valle del Ebro. A partir de ahí el estado actual de la investigación, es decir los datos reales existentes y las teorías propuestas para explicarlos, plantean en relación con esas conclusiones una serie de problemas de los que los más significativos, a mi modo de ver, se refieren a la existencia o no al sur de los Pirineos de NNP no ibéricos en las inscripciones ibéricas, al origen de la escritura levantina y a la posible conciliación de los datos filológicos con la arqueología y en general con la reconstrucción histórica del desarrollo de la cultura ibérica. No entraré aquí en la cuestión de los NNP que dejo para el trabajo ya mencionado en n. 6.

3. LA CUESTIÓN DE LA ESCRITURA LEVANTINA

Aunque en los estudios paleohispánicos el problema del origen de la escritura levantina ha ocupado siempre —y como veremos, con razón— una posición secundaria respecto al de la escritura paleohispánica original, lo

¹⁵ *MLH* III.1, [E.7.1] = *MLH* IV, [K.5.3] y *MLH* IV, [K.28.1]. Hay abundante bibliografía posterior; vid. por ej. Moncunill 2007, s. v. **ekien**. En el caso de la inscripción de Andelos se ha querido ver un texto protovasco, pero no veo ningún indicio positivo de ello y el estrecho paralelismo con la inscripción ibérica de Caminreal es un argumento muy fuerte a favor de su carácter igualmente ibérico.

cierto es que la historia de la escritura levantina es un dato mayor de nuestro conocimiento de la lengua ibérica y de su uso, ya que la mayor parte de los testimonios de la lengua están en esa escritura. Aunque aceptemos la idea de que la lengua ibérica fue una lengua vehicular, utilizada fuera de sus límites propios, parece lógico pensar que su escritura más característica, la levantina, debió tener su origen en una zona en la que se hablaba ibérico y que por lo tanto, si podemos determinar ese lugar, habremos identificado al menos una parte del territorio en el que la lengua ibérica era lengua vernácula.

Con la información actual, las inscripciones levantinas más antiguas corresponden a finales del s. V y comienzos del IV, o mejor dicho se encuentran sobre soportes de esas fechas, cerámicas áticas en todos los casos, aparecidas en Ullastret y Puig Cardener de Manresa.¹⁶ Igualmente los grafitos sobre cerámicas áticas anteriores al siglo III se concentran en algunos puntos del NE, como Ullastret (C.2 en *MLH*) ya citado, Más Castellar de Pontós (C.3), Ampurias (C.1), Elne (B.9), Chateau Rousillon (B.8), Pech Maho (B.7), Montlaurés (B.4) y Ensérune (B.1).¹⁷

El dato ha sido considerado esencial por los defensores del origen de la escritura en Cataluña, pero en realidad, suponiendo que en otras zonas del territorio ibérico no existiesen testimonios comparables, tendríamos que proceder con cierta cautela dado el valor muy limitado que en cuestiones de historia de las escrituras antiguas tiene la ausencia de testimonios. Ejemplo bien conocido es el de Chipre, con una escritura de la Edad del Bronce cuyos testimonios desaparecen en los tiempos convulsos que cierran ese periodo pero que reaparece en una fecha avanzada del primer milenio adaptada a la transcripción del griego sin que, hasta hace muy poco, tuviésemos un sólo testimonio de los más de cinco siglos intermedios y todavía hoy tengamos que contentarnos con una única inscripción de propietario sobre un espetón de bronce hallada en una tumba. Es obvio que la escritura no sobrevivió para ser usada ocasionalmente como marca de propiedad sobre algún objeto personal; simplemente debemos suponer que los documentos que justificaban la pervivencia de esa técnica, con lo que ello implica de esfuerzo social empleado en la transmisión, se hallaban sobre soportes blandos que no han llegado a nosotros. Fenómenos similares serían fáciles de aducir, pero me limito a recordar cómo ha ido evolucionando la fecha positivista del alfabeto griego a medida que nuevos descubrimientos obligaban a los defensores de una creación poco anterior a las primeras inscripciones conocidas a remontar sus propuestas.

Por otro lado es necesaria una segunda cautela, aunque menos exigente, con respecto a las fechas de los soportes cuando éstos no son muy numerosos. Tenemos testimonios seguros de inscripciones que han sido grabadas sobre un soporte que ya era antiguo en ese momento, lo que implica que cuando nuestro testimonio cronológico no es histórico o estratigráfico y de-

¹⁶ Panosa 1999, 64.

¹⁷ Ferrer 2005, 969.

pende de un sólo soporte valioso debamos mantener un cierto escepticismo. A ello se une, como veremos luego, que existen testimonios de una fecha temprana para otras inscripciones levantinas aparecidas lejos de Cataluña.

La lengua ibérica sin embargo no sólo se escribió en escritura levantina sino también en meridional y greco-ibérica, y ya hemos visto que el testimonio de esas escrituras nos garantiza el uso vernáculo del ibérico en la zona de Contestania en fechas contemporáneas a los primeros testimonios de escritura levantina, si nos limitamos a los datos seguros, y anteriores si aceptamos la fecha epigráficamente más plausible para el origen del alfabeto greco-ibérico.¹⁸ Naturalmente esto plantea un problema a la hipótesis del origen de la escritura levantina en el NE, que sólo podría ser obviado aceptando que la lengua ibérica se hablaba en toda la costa levantina desde el Segura hasta, al menos, los Pirineos, pero antes de considerar esta posibilidad es preciso, puesto que estamos ocupándonos de la escritura, revisar desde este punto de vista las implicaciones de un origen septentrional de la escritura ibérica levantina.

Es sabido que todas las escrituras paleohispánicas, con la excepción de la greco-ibérica, pertenecen a una única familia caracterizada por una forma homogénea de semisilabismo y por un repertorio de grafemas en el que las coincidencias formales y de valor son más que llamativas. La escritura paleohispánica atestiguada en fecha más alta es la del SO,¹⁹ frecuentemente considerada tartesia aunque a mi entender no lo sea, aunque presuponga una escritura tartesia anterior, que está atestiguada sin duda en el s. VII, una fecha en la que es impensable la existencia de una escritura propia en el NE. Si la escritura levantina se hubiese originado en Cataluña el problema de su relación con la del SO y la tartésica resultaría prácticamente insoluble. No tenemos el más mínimo indicio de relaciones entre la cultura tartésica y la ibérica inicial del NE. Podríamos aceptar que el préstamo se hubiese producido por contactos ocasionales, sin una zona de interferencia cultural, pero es que ni siquiera esos contactos ocasionales tienen el menor apoyo arqueológico o histórico.

La situación es muy distinta en las proximidades del Júcar y el Turia. En Mogente, un yacimiento que no sobrepasa el s. IV, la escritura levantina convivía con la meridional (*MLH* III.2, [G.7.3-4])²⁰ y en el Grau Vell de Sagunto ha aparecido un plomo en escritura levantina que procede de un contexto del s. V o comienzos del s. IV.²¹ Tenemos por lo tanto asegurada la existencia de la escritura levantina en el SE, en como mínimo la transición del s. V al IV, en un punto próximo a donde casi con seguridad se hablaba ibérico, y poco después en la zona en que se acumulan los testimonios ibéri-

¹⁸ La escritura greco-ibérica difícilmente ha podido nacer después de mediados del s. v: de Hoz 1987a.

¹⁹ Mi propia posición y el comentario de otras alternativas, con amplia bibliografía, en de Hoz, e.p. 3. Versiones recientes de otros puntos de vista en Correa 2005b y Untermann, 1997.

²⁰ Discusión en de Hoz, e.p. 2.

²¹ Aranegui, Vives-Ferrándiz 2006, 98-99; Ballester 2006; Velaza 2008, 303-304.

cos en las tres escrituras que se utilizaron para escribirlo. Sin que por el momento sea prudente pretender ser más precisos podemos por lo menos afirmar que buscar en las proximidades de esa zona el origen de la escritura ibérica levantina no sería ningún disparate.

En fechas recientes sin embargo se ha visto en la escritura un argumento a favor del origen septentrional de la escritura ibérica levantina;²² se trata del denominado sistema dual,²³ una variante de esa escritura en la que sistemáticamente se distingue en cada silabograma, excepto los que corresponden a oclusivas labiales, dos formas diferentes caracterizada una de ellas por un trazo de más con respecto a la otra; las formas con un trazo de más, a las que llamaré marcadas, corresponden cuando tenemos testimonios comparables a oclusivas sordas en la escritura greco-ibérica o en las transcripciones griegas o latinas del ibérico, mientras que las no marcadas corresponden a oclusivas sonoras. Ha habido por lo tanto una decisión de diferenciar gráficamente una oposición fonológica de la que prescindían otras variantes levantinas y la escritura meridional. La cuestión es cuándo ha surgido, por qué y con qué extensión se ha dado esta variante.

Para los defensores del origen septentrional de la escritura levantina, el sistema dual sería la forma originaria de esa escritura que se habría extendido hasta Edetania, aunque en el sur se habría utilizado con menos regularidad. La variante no dual, menos precisa pero más económica, cuyo origen no se indica, se habría generalizado a partir de comienzos del s. II, estando esa generalización relacionada de algún modo con la presencia romana. Los argumentos para considerar primitivo el sistema dual son los mismos que los utilizados para situar en el norte el origen de la escritura ibérica levantina, la fecha temprana de las más antiguas inscripciones de la zona ampuritana y del sur de Francia, a lo que en este caso se añade el que todas ellas parecen estar escritas en sistema dual.

No insisto en el limitado valor de la cronología. No cabe duda de que en fecha temprana existía el sistema dual en las zonas mencionadas; la cuestión es si era el único que existía, es decir si no existía el sistema no marcado, y si la introducción del dualismo había sido contemporánea de la creación de la escritura. Empezando por esta segunda cuestión no voy a pretender que sea imposible esa contemporaneidad, pero sí debo insistir en que es la hipótesis menos económica y que carece de paralelos; al menos yo no conozco ningún caso de escritura creada a partir de otra en la que se haya introducido una distinción que no existía en el modelo por el procedimiento de establecer sistemáticamente variantes de un único signo para oponer pares fonológicos del tipo sorda sonora. Aparte del alfabeto fonético internacional (IPA) lo más parecido que se me ocurre, que evidentemente responde a motivaciones muy distintas, es la utilización de diacríticos junto a signos consonánticos para indicar la vocal que les acompaña, como ocurre en hebreo y

²² Ferrer 2005; Velaza 2006.

²³ La bibliografía y la historia de la cuestión pueden verse en Ferrer 2005.

en escrituras indias, pero en este caso se parte de un análisis fonológico más básico puesto que se trata simplemente de reconocer que un fonema acompaña a otro, no de distinguir rasgos fonológicos sobre una base común en el proceso mismo de creación de la escritura, como hubiera sido el caso por ej. si el creador o creadores del alfabeto griego tras utilizar, como lo hicieron, los signos de las sordas fenicias para las sordas griegas, hubiesen creado variantes de cada uno de esos signos añadiéndoles un diacrítico para indicar la aspiración, supliendo así la ausencia de oposición entre sordas y sordas aspiradas en fenicio y consecuentemente en su escritura.

El sistema dual se explica mucho más económicamente si partimos de un sistema en el que se utiliza un único signo para cada punto de articulación de las oclusivas, con independencia de las diferencias de modo de articulación, y cuando surge un estímulo para representar también esas diferencias se procede no a crear dos signos nuevos sino a desdoblarse un signo ya existente. En este caso es normal la especialización de alógrafos, como entre muchos casos que se podrían citar hizo el alfabeto griego con la *waw* fenicia. De hecho la mayor parte de las variantes utilizadas con valores contrapuestos en el sistema dual existen en el no marcado como meros alógrafos; una excepción significativa es el signo *tá* frente a *ta*, que precisamente en parte sin duda por eso ha sido el último en ser identificado.²⁴

En cuanto a si existía el sistema no marcado, lo dicho implica obviamente que así lo creo, pero conviene insistir en este punto. Aquí el problema de la escasez de testimonios se hace sentir una vez más. Determinar con suficiente probabilidad que un texto es dual exige una cierta longitud que permita que por lo menos se repitan algunas parejas de signos; si algunos de los elementos de esas parejas tienen correspondencia adecuada en escritura greco-ibérica, griega o latina, a las que llamaré aquí escrituras explícitas, nos encontramos en situación de comprobar el carácter dual de la escritura. Fuera de estos casos tenemos textos compatibles con el sistema dual, es decir en que sin tener seguridad podría tratarse, con probabilidad mayor o menor, de un texto dual, y textos no duales en algunos de los cuales encontramos como variantes puramente alográficas lo que en los textos duales son grafemas diferentes. El entusiasmo por el sistema dual que el importante avance en su conocimiento aportado por Ferrer ha provocado, ha dado lugar a una tendencia a considerar dual un texto en muchos casos en los que sólo se puede hablar de compatible con el sistema dual.²⁵ Necesitaríamos una nueva edición de las inscripciones ibéricas que distinguiese claramente desde este punto de vista el *status* de cada inscripción, pero durante mucho tiempo nos vamos a mover en una situación confusa. Un caso significativo porque tiene una gran importancia para nuestro tema es el del plomo recientemente aparecido en el Grau Vell de Sagunto, al que ya me he referido, que, por criterios estratigráficos, está entre las inscripciones levantinas más antiguas conservadas.

²⁴ Por Ferrer en el artículo citado de 2005.

²⁵ Pueden verse numerosos ejemplos en el número 8 de *Palaeohispanica*.

De él se ha dado una lectura dual que reproduzco adaptándola a mi sistema que deja claras las variantes formales, al acentuar las sílabas correspondientes a signos con un trazo adicional, pero no prejuzga si se trata de alógrafos o de diferentes grafemas:²⁶

A **iuns**[---] / **koké** : **kútur**[---] / **sikúsir**[---] / **kán+tite**[---] / ++**uni**[---]
B **untikor**[---] / +**kolkí+---** / **télune**

En realidad todas las formas paleográficamente marcadas son totalmente normales en escritura no dual, no contamos con ningún paralelo claro que establezca una correspondencia con escrituras explícitas y el único signo que aparece en dos formas distintas es **te**, que en un caso aparece en el texto A y en el segundo en el B, textos que no es seguro que sean de la misma mano. La lectura de A es además muy difícil porque el signo está muy dañado. En conjunto creo que se puede decir que se trata de un texto compatible con la dualidad pero con una muy baja probabilidad de pertenecer a ese sistema.

Con los datos actuales la interpretación más plausible es que en Edetania, al sur el Mijares, la escritura dual ni ha sido original ni nunca ha llegado a ser dominante, y ello sumado a los argumentos ya presentados sobre las relaciones internas entre las tres escrituras ibéricas me lleva a pensar, dentro de las limitaciones de nuestra documentación, que la hipótesis más económica es el nacimiento de la escritura levantina en la zona meridional del espacio en que se usó tempranamente, es decir en la cuenca del Júcar o poco más al norte, y que su versión primitiva no era dual.

La creación del sistema dual fue, por lo tanto, plausiblemente una innovación a partir del no marcado que se produjo según todos los indicios en la zona más septentrional de uso de la escritura levantina. Naturalmente hay que preguntarse cuál fue el motivo, ya que no es probable que se tratase de un capricho gratuito de una escuela de escribas. Puesto que en ibérico existía una oposición de modo de articulación que es la que reproduce el sistema dual podríamos pensar que esto fue causa suficiente, pero existen indicios que aconsejan buscar otra explicación.

Es obvio que la ausencia de diferenciación gráfica entre los dos modos de articulación de las oclusivas no planteaba problemas graves a los usuarios ibéricos de la escritura ya que no introdujeron esa diferenciación en la escritura meridional, como tampoco en una parte del territorio en que se usaba la levantina, y finalmente a partir de comienzos del s. II se prescindió de esa diferenciación en la totalidad del territorio. De hecho distinciones de este tipo carecen de representación gráfica en varias escrituras del mundo antiguo

²⁶ La lectura que tomo como referencia es la de Velaza 2008, 303-304. No he podido comprobarla todavía sobre el original, y no puedo decir que sea preferible a la lectura alternativa de Ballester 2006, 104, pero éste no indica las diferencias entre los signos que podrían ser duales; en su lectura desaparece el primer <te> de Velaza, considerado ilegible, aparece un **untikote** en vez de **untikor**, lo que apuntaría a <te> no marcado de confirmarse esa lectura, aunque el A. afirma que es similar al <te> de la última línea, el <té> de Velaza, que Ballester considera como un signo reescrito, en el que se han reiterado trazos paralelos.

nacidas de modelos que carecían de oposiciones equivalentes; es el caso de la escritura micénica usada para transcribir una lengua en la que existía una oposición fonológica de sonoras, sordas e incluso sordas aspiradas.

Cuando se introduce una innovación significativa en una escritura puede ser porque realmente existía una deficiencia a la que eran muy sensibles los usuarios, caso que como hemos visto no parece ser el de los iberos, o porque se ha desarrollado una clase letrada con intereses teóricos sobre la escritura, lo que parece muy improbable en el caso ibérico, o porque en contacto con otras lenguas que es preciso transcribir ciertas deficiencias del sistema propio se hacen más sensible. Un fenicio no tenía dificultades para reconocer una palabra escrita sin signos vocálicos, y por lo tanto para leerla correctamente, pero en contacto con hablantes de neoluvita en el sur de Anatolia y el norte de Siria los fenicios se han encontrado con el problema de que, al escribir sin vocales nombres propios de esa lengua, al lector no previamente informado le resultaba imposible descifrarlos;²⁷ introdujeron así el uso de *matres lectionis*, signos de laringales utilizados para representar sílabas iniciadas con vocal, una innovación utilizada durante siglos sólo para nombres extranjeros en las zonas donde ello era práctico, pero que en fecha tardía se usó incluso para representar vocales en interior de sílaba.

En el caso del sistema dual resulta razonable pensar, dada su asociación con el norte del área de escritura levantina, donde hemos visto que se utilizaba el ibérico para transcribir NNp indoeuropeos que en principio debían resultar extraños a los ibero-hablantes y por lo tanto no correctamente legibles con el sistema no dual, que nació como recurso propio de una zona de contacto de lenguas e incluso podríamos decir que como un fenómeno de interferencia lingüística.

Menos explicable es el abandono del sistema precisamente cuando se multiplican los contactos con la lengua latina, pero hay que tener en cuenta que una situación de contacto en que se dan condiciones adecuadas para una innovación gráfica no implica necesariamente que ésta se produzca, sólo lo favorece. De hecho los iberos de Contestania tuvieron sin duda que anotar NNP griegos y fenicios, aunque no hayamos localizado ningún ejemplo, y sin embargo no realizaron una innovación paralela al sistema dual. La presencia de los romanos probablemente implicó cambios en los grupos que controlaban el comercio y otros aspectos de la sociedad ibérica, y la explicación más plausible del abandono del sistema dual es que esos cambios favorecieron a usuarios del sistema no dual, pero nos faltan todavía muchos datos para que podamos decir algo concreto sobre esa cuestión.

4. LENGUA Y ARQUEOLOGÍA

Hemos llegado a la conclusión de que existen sólidos motivos para suponer que en el SE de la Península se hablaba ibérico y de que la escritura

²⁷ Vid. las referencias que doy en 1996.

ibérica levantina no pudo crearse en el NE, al menos de no darse un proceso particularmente complicado y que en último término implicaba un origen indirecto meridional. Conviene comprobar ahora cómo se comportan estas hipótesis en el cuadro general de la cultura ibérica tal como se deduce de la arqueología y de las fuentes antiguas.

Un primer problema que se nos plantea desde este punto de vista es la hipótesis, en origen basada exclusivamente en datos arqueológicos, según la cual la lengua ibérica, originada fuera de Hispania, habría sido introducida en la Península por gentes inmigrantes. Tradicionalmente se atribuyó el origen de los íberos a África pero no parece que hoy día sea necesario volver sobre estas ideas; en la actualidad algunas teorías buscan más bien las raíces ibéricas al norte de los Pirineos.²⁸ Ante todo hay que señalar que el origen extrapeninsular del ibérico es la hipótesis menos económica y que sólo debe ser considerada si existen a su favor indicios de cierto peso y en particular de carácter lingüístico, pero de hecho son sobre todo argumentos arqueológicos, en particular el peso de los Campos de Urnas en el NE de la Península, lo que ha llevado a plantear esta hipótesis que carece de cualquier apoyo lingüístico. No sabemos cuántas lenguas hablaban las gentes portadoras de la cultura de los Campos de Urnas y no es imposible que alguna de ellas no fuese IE, pero en líneas generales lo esperable por su distribución geográfica y por el cuadro lingüístico de la Europa posterior es que fuesen mayoritariamente hablantes de lenguas de esa familia; de hecho el único caso en que podemos establecer una relación muy plausible entre un grupo de Campos de Urnas y una lengua, es decir el de la cultura de Canegrate con su desarrollo posterior como cultura de Golasecca y la lengua leponcia,²⁹ nos pone ante una lengua céltica. Que el ibérico hubiese sido introducido en Cataluña por las gentes de los Campos de Urnas es mera especulación.

Otra teoría que relaciona el ibérico con el norte, aunque en este caso no todas las variantes de la teoría suponen un origen extrapeninsular, corresponde a una de las formas de la hipótesis vasco-iberista, es decir de la pertenencia de vasco e ibérico a una misma familia con un nudo común no situado en un tiempo excesivamente remoto, que se combina con argumentos arqueológicos. Aunque la teoría, que estaba prácticamente muerta excepto en niveles populares mal informados, ha recibido en fechas recientes el apoyo de algunos lingüistas que han aportado un par de argumentos nuevos,³⁰ me sigue pareciendo errónea aunque no es éste el lugar para discutir el valor de esos nuevos argumentos.³¹ Dejo de lado por lo tanto la cuestión del origen extrapeninsular del ibérico.

²⁸ Rodríguez 2001, 26-32; Ballester 2008, 68-73.

²⁹ de Hoz, 1992b.

³⁰ Vid. sobre todo Rodríguez 2004, 289-304.

³¹ Incluso aceptando esa idea, no hay argumentos que no sean arqueológicos para introducir el ibérico desde el norte a no ser que se sugiera, lo que lingüísticamente parece totalmente inaceptable dentro de los límites mismos de la hipótesis neo-vasco-iberista, que la

Si nos atenemos a la Península, la interpretación de la cultura ibérica a través de un vector S-N ha sido y es una constante. Antes de que los prejuicios a favor de los movimientos de pueblos fuesen sustituidos por los contrarios se pensaba a menudo en una auténtica invasión de iberos del SE que habría llegado hasta el Herault en Languedoc, posteriormente se ha preferido hablar de una aculturación intensa, siempre en dirección S-N, o, en los casos en que se ha seguido contando con movimientos de gentes, se ha supuesto que se trataría de pequeños grupos, sin capacidad para modificar las características básicas de las etnias locales pero con un gran poder de irradiación cultural, al menos en ciertos aspectos del comportamiento material.

La cultura ibérica es un fenómeno complejo, con considerable variedad interna, cuyo rasgo unitario quizá más marcado es el uso de la lengua ibérica, aunque en todo el territorio en que se utiliza ésta, la cultura material tiene un acusado aire de familia que procede sobre todo de las cerámicas a torno oxidantes o grises. El problema fundamental desde nuestro punto de vista es si ese aire de familia procede de la influencia de un foco indígena concreto o es resultado de respuestas similares a las influencias fenicias y griegas que afectaron a todo el territorio, y en el caso de que se deba a un foco indígena, cuál fue éste y cómo pudo desarrollar su influencia.

En primer lugar nos interesa la situación arqueológica en el SE, ya que es aquí donde se suele situar el origen de la cultura ibérica, pero en términos de usuarios de la lengua ibérica el SE resulta más confuso que en términos culturales. Entre la Alta Andalucía, que podemos considerar tartesia y que llega hasta Obulco/Porcuna, y el Segura tenemos un territorio extenso en el que se escribía ibérico, aunque al parecer con mucha menos frecuencia que entre el Segura y el Herault, aun contando con una documentación sobre material perecedero que pudo ser importante. En ese territorio, con diferencias regionales notables,³² el elemento común es una continuidad del substrato del Bronce Final que, a pesar de la evidente influencia tartesia en el Alto Guadalquivir y fenicia en las sierras granadinas, parece más resistente, todavía durante el s. VII, que en el SE estricto centrado en torno al Segura. Hay sin embargo un rasgo de origen tartesio esencial para nuestro problema; aquí se ha utilizado tan sólo la escritura meridional, tal vez con alguna excepción de fecha ya romana, pero es obvio que este espacio no puede ser candidato a foco original de la cultura ibérica ni ha tenido relaciones señalables con el mundo ibérico al norte del Júcar, lo que es un argumento más en contra de la llegada del ibérico desde el NE.

En la zona del Bajo Segura la presencia fenicia —no entro aquí en el problema de un posible componente tartesio en esa presencia—³³ da lugar a

supuesta separación de proto-ibérico y proto-vasco se hubiera producido poco tiempo antes de la aparición de la cultura ibérica.

³² Adroher 1999; Adroher, López y Pachón 2002; Almagro 1982; López 1996; Ruiz 1978 ; 1992; 1997; Ruiz y Molinos, 1999; 2007.

³³ Vid. en último lugar Domínguez 2007, 282.

finés del s. VII a la producción de las primeras cerámicas indígenas que pueden considerarse protoibéricas, que serán seguidas en el siglo siguiente por las cerámicas ibéricas antiguas con un volumen que no tiene paralelo en los puntos más septentrionales en que, en fechas poco posteriores, aparecerán los mismos tipos que se habrán generalizado en todo el territorio que llamamos ibérico a lo largo de la segunda mitad del s. VI y el s. V.³⁴

Claro está que no todos los rasgos del iberismo del SE los vamos a encontrar al norte del Júcar, pero es significativo que en la rica personalidad de esa cultura cuya variedad de manifestaciones ha sido muchas veces puesta de manifiesto,³⁵ no encontremos elementos originados más al norte; el único sería, si aceptásemos su origen septentrional en vez de en los márgenes de Contestania, la escritura levantina, una adopción inverosímil como elemento cultural aislado.

En conclusión tenemos un foco de cultura material ibérica en el que se han desarrollado los tipos materiales más reconocibles en todo el *continuum* ibérico y ese foco se encuentra en el SE, en el Bajo Segura, es decir dentro del ámbito en el que hemos llegado a la conclusión de que se hablaba ibérico. La expansión cultural y económica y la expansión de la lengua han podido marchar a la par,³⁶ pero aquí lo que interesa resaltar es que resulta inverosímil que la lengua ibérica haya sido introducida desde el norte en el momento en que culturalmente existe un movimiento muy fuerte que sigue un trayecto inverso.

5. ¿QUIÉNES ERAN HABLANTES DE IBÉRICO?

Hemos visto que hay indicios de que el ibérico fue una lengua vehicular, lo que implica que no podemos deducir automáticamente que allí donde encontramos inscripciones ibéricas se hablaba ibérico. Hemos visto también que es seguro que en SE la lengua vernácula era el ibérico porque allí se creó al menos una escritura —quizá tres— para esa lengua, pero eso no nos aclara cuáles eran los límites de su uso hablado. ¿Podía extenderse ese uso a todas las zonas en que encontramos testimonios escritos de la lengua? La cuestión no sería tan difícil si no existiesen otras cuestiones sin resolver aún más complejas, relativas a la situación lingüística de la Península en la antigüedad; sabemos que en Aquitania y al menos Navarra se hablaba una lengua o lenguas sin duda directamente emparentadas con el vasco pero desconocemos los límites de ese *continuum* euskérico; como ya he señalado no conocemos cuál era la lengua o lenguas de los introductores en la Península de la cultura de los Campos de Urnas, pero sobre todo nos resulta completamente obscura la situación en el este antes de los primeros indicios de uso de la lengua ibérica. Si nos atenemos a indicios superficiales pudo existir una

³⁴ Cela 2006.

³⁵ Llobregat 1972; Abad 1993; Abad, Sala y Grau, 2002.

³⁶ de Hoz, e.p. 1.

frontera lingüística entre el Bronce Valenciano y la cultura de El Argar, lo que en principio explicaría sin mayor problema al ibérico como descendiente de la lengua de las gentes de El Argar, pero nos llevaría a pensar que se había producido una cierta expansión de la lengua por contacto fronterizo hacia el norte, ya que parece muy probable que el ibérico fuese lengua vernácula en una zona que había estado dentro de los límites meridionales del Bronce Valenciano. Claro está que todo esto no pasa de especulación informada, ya que no es en absoluto necesario que los límites de las culturas de la Edad del Bronce coincidiesen con fronteras lingüísticas, a pesar de que esto es más probable que la alternativa contraria.

Pero aún sin saber prácticamente nada de la situación lingüística durante el Bronce Final en la zona en la que posteriormente aparecerán las inscripciones ibéricas, es muy implausible que en todo ese área se hablase una misma lengua. Los substratos arqueológicos son muy variados e implican tradiciones previas muy diferentes, las aportaciones exteriores no existen en ciertas zonas y son muy importantes en otras, la formación de la cultura ibérica, con su aspecto superficial de homogeneidad, se produce con ritmos distintos y da lugar a provincias con comportamientos muy diferentes no sólo desde el punto de vista de la cultura material sino también, según todos los indicios, desde el de la sociedad e incluso la religión. Estas diferencias pueden surgir por supuesto en un continuum lingüístico, pero todos los indicios se oponen a que ese continuum existiese antes de la aparición de la cultura ibérica, y la lengua ibérica presenta una homogeneidad que, al menos en el área mediterránea, implica una variante específica bien delimitada, sin que por otro lado se vea arqueológicamente el menor indicio de un núcleo capaz de imponer su lengua vernácula a todo el territorio. La hipótesis más económica por el momento es que el ibérico fue lengua vernácula en una parte del territorio en el que está atestiguado y que se utilizó como lengua escrita, en un cierto sentido por lo tanto como lengua vehicular, en otras partes de ese territorio en las que se hablaban lenguas vernáculas diferentes.

No podemos llegar a determinar por ahora los límites del área en la que el ibérico era lengua vernácula aunque me parece probable que hacia el oeste alcanzasen desde fecha temprana la Alta Andalucía y que hacia el norte no sobrepasasen de ningún modo el Ebro y quizá tampoco el Mijares.

6. CUESTIONES ABIERTAS

Las conclusiones a las que podemos llegar son limitadas. Sabemos sólo en parte dónde se hablaba ibérico como lengua vernácula; a partir de ahí se abre un abanico de hipótesis contradictorias entre las que debemos elegir basándonos en criterios de economía y de mejor adecuación al contexto histórico general. En todo caso tenemos la práctica seguridad de que en el SE la lengua hablada era el ibérico y de que allí se creó una de las escrituras utilizadas por los hablantes de esa lengua; es muy plausible que esa zona jugase también un papel en el desarrollo y la transmisión de las otras dos

escrituras que sirvieron de expresión al ibérico. No parece plausible sin embargo que el NE fuese el lugar de origen de la escritura levantina; aparte cuestiones de detalle hay tres argumentos generales de importancia mayor que se oponen a esa idea. En primer lugar las relaciones internas entre las distintas escrituras paleohispánicas parecen exigir que la escritura levantina naciese en un área de contacto con alguna de las variantes meridionales de la familia paleohispánica. En segundo lugar, si la escritura levantina se hubiese creado en el NE tendríamos que concluir que allí se hablaba ibérico como lengua vernácula, es decir que existía un *continuum* lingüístico entre el SE y el NE, lo cual no es totalmente imposible pero sí, dada la diferencia de substratos culturales con raíces antiquísimas, altamente improbable. Por último, sin que este orden tenga nada que ver con la importancia de los argumentos, la extensión de la escritura desde el NE hacia el sur nos plantearía una contradicción para la que no conozco paralelos. La escritura es un componente cultural entre otros y suele moverse acompañada al menos por algunos de ellos; los griegos adoptan la escritura fenicia a la vez que toda una serie de elementos culturales diversos del mismo origen; los etruscos hacen lo mismo a su vez con el alfabeto y otros rasgos culturales griegos; en el territorio ibérico sin embargo tendríamos un movimiento cultural, reconocido por la casi totalidad de los arqueólogos, que va de sur a norte mientras que la transmisión de la escritura iría en sentido contrario.

Concluyo pues con resultados muy modestos, el rechazo del origen de la escritura levantina en el NE y de que allí se hablase ibérico como lengua vernácula; la práctica seguridad de que por el contrario el ibérico era la lengua del SE; la probabilidad de que la escritura levantina haya nacido en una franja fronteriza del SE; el reconocimiento de que nos falta mucho para hacernos una idea clara de cuáles eran los límites del territorio en que se hablaba ibérico y con mayor razón cuáles fueron los cambios que ese territorio sufrió desde el comienzo de la cultura ibérica hasta la latinización.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad 1993: L. Abad, "Las culturas ibéricas del área suoriental de la Península", en: M. Almagro y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Madrid 1993, 151-166.
- Abad, Sala y Grau 2002: L. Abad, F. Sala e I. Grau eds., *La Contestania ibérica treinta años después*, Alicante 2002.
- Adroher 1999: A. M. Adroher, "Galera y el mundo ibérico bastetano. Nuevas perspectivas en su estudio", en: J. Blánquez y L. Roldán (eds.), *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo*, Madrid 1999, 375-384.
- Adroher López y Pachón 2002: A. M. Adroher, A. López Marcos, A. y J. A. Pachón, *La cultura ibérica*, Granada 2002.

- Almagro 1976-78: M. Almagro-Gorbea, “La iberización de las zonas orientales de la Meseta”, *Ampurias* 38-40, 1976-78, 93-156.
- Almagro 1977: M. Almagro-Gorbea, “El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica”, *Saguntum* 12, 1977, 89-141.
- Almagro 1982: M. Almagro-Gorbea, “Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y la delimitación del área cultural ibérica de los bastetanos”, en: *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Madrid 1982, 249-257.
- Almagro 1986: M. Almagro-Gorbea, “Bronce Final y Edad del Hierro”, en: F. Jordá *et alii*, *Historia de España I. Prehistoria*, Madrid 1986, 341-542.
- Almagro 1990: M. Almagro-Gorbea, “Segunda edad del hierro”, en: A. Domínguez Ortiz (ed.), *Historia de España* 1, Madrid 1990, 511-583.
- Almagro 2001: M. Almagro-Gorbea, “Segunda Edad del Hierro”, en: M. Almagro-Gorbea, O. Arteaga, M. Blech, D. Ruiz Mata y H. Schubart, *Protohistoria*, Madrid 2001, 325-95 (cf. 1990, “Segunda edad”).
- Aranegui y Vives-Ferrándiz 2006: C. Aranegui y J. Vives-Ferrándiz, “Encuentros coloniales, respuestas plurales: los ibéricos antiguos de la fachada mediterránea central”, en: M^a C. Belarte y J. Sanmartí (eds.), *De las comunitats locals als estats arcaics, la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*, Barcelona 2006, 89-107.
- Ballester 2006: X. Ballester “Anexo. Comentario grafemático y lingüístico al plomo ibérico de Grau Vell”, en: M^a C. Belarte y J. Sanmartí (eds.), *De les comunitats, De les comunitats locals als estats arcaics, la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*, Barcelona 2006, 103-104.
- Ballester 2008: X. Ballester, “Del latín [ibérico] al romance [catalán]”, *Del llatí al romanç, com hem emplenat el buit*, Barcelona 2008, 61-95.
- Belarte y Sanmartí 2006: M^a C. Belarte y J. Sanmartí, *De les comunitats locals als estats arcaics, la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*, Barcelona 2006.
- Blánquez y Roldán 1999: J. Blánquez y L. Roldán (eds.), *La Cultura Ibérica a través de la fotografia de principios de siglo*, Madrid 1999.
- Cela 2006: X. Cela “Las cerámicas ibéricas del período Ibérico Antiguo (siglos VI-V a.C.): estado de la cuestión y propuestas”, en: M^a C. Belarte y J. Sanmartí (eds.), *De les comunitats locals als estats arcaics, la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*, Barcelona 2006, 221-261.
- Correa 1992: J.A. Correa, “Representación gráfica de la oposición de sonoridad en las oclusivas ibéricas (semisilabario levantino)”, *AIQN* 14, 1992, 253-293.
- Correa 1993: J.A. Correa, “Antropónimos galos y ligures en inscripciones ibéricas”, en: *Studia palaeohispanica J. Untermann*, Salamanca 1993, 101-116.
- Correa 1994: J. A. Correa, “La lengua ibérica”, *RSEL* 24, 1994, 263-87.

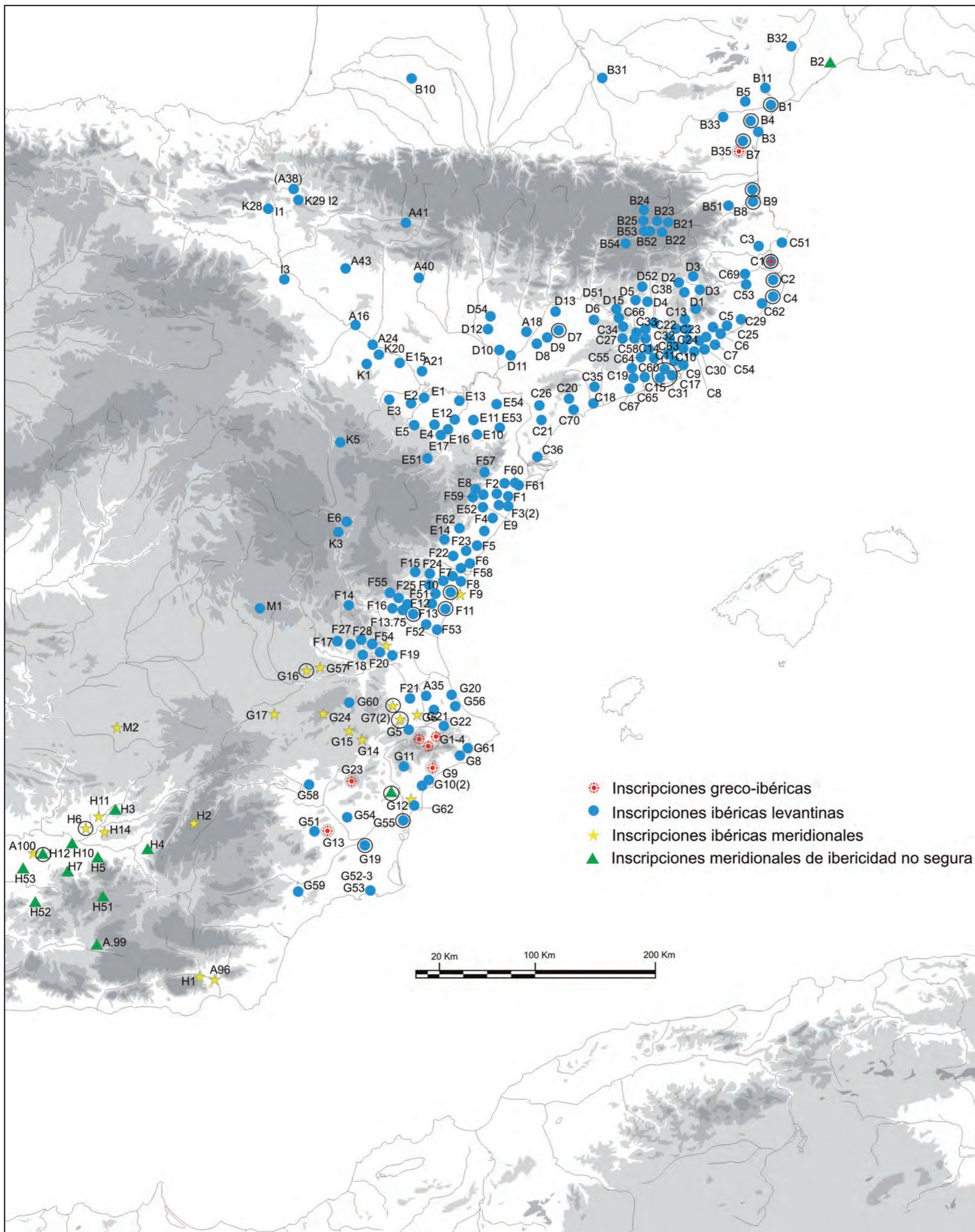
- Correa 1999: J. A. Correa, "Las nasales en ibérico", en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. VII CLCP*, Salamanca 1999, 375-96.
- Correa 2001: J. A. Correa, "Las silbantes en ibérico", en: F. Villar y M^a P. Fernández (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. VIII CLCP*, Salamanca 2001, 305-18.
- Correa 2004a: J. A. Correa, "Crónica epigráfica del sudoeste", *PalHisp* 4, 2004, 283-284.
- Correa 2004b: J. A. Correa, "Los semisilabarios ibéricos, algunas cuestiones", *XVIII Seminario*, 2004, 75-98.
- Correa 2005a: J. A. Correa, "Del alfabeto fenicio al semisilabario paleohispánico", en: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX (= PalHisp 5)*, Zaragoza 2005, 137-154.
- Correa 2005b: J. A. Correa, "Escritura tartesia", en: G. Carrasco y J.C. Oliva, (coords.), *Escrituras y lenguas del Mediterráneo en la antigüedad*, Cuenca 2005, 289-305.
- Correa 2008: J. A. Correa, "Crónica epigráfica del sudeste I", *PalHisp* 8, 2008, 281-293.
- Domínguez 2007: A. J. Domínguez Monedero, "La Península y el Mediterráneo arcaico. Las dinámicas coloniales", en: Sánchez 2007, 73-432.
- Ferrer 2005: J. Ferrer, "Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores", en: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX (= PalHisp 5)*, Zaragoza 2005, 957-982.
- Fletcher y Bonet 1991-92: D. Fletcher y H. Bonet, "Bastida VI. Nuevo plomo escrito de la Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)", *Anales PAU Murcia* 7-8, 1991-92, 143-150.
- García 2003: J. M. García Martín, *La distribución de cerámica griega en la Contestania ibérica, El puerto comercial de la Illeta dels Banyets*, Alicante 2003.
- de Hoz 1985: J. de Hoz, "El nuevo plomo ibérico de Castell y el problema de las oposiciones de sonoridad en ibérico", en: *Symbolae L. Mitxelena*, Vitoria 1985, 443-454.
- de Hoz 1987a: J. de Hoz, "La escritura greco-ibérica", en: J. Gorrochategui, J. L. Melena y J. Santos (eds.), *Studia Palaeohispanica. IV CLCP*, Vitoria 1987, 285-298.
- de Hoz 1987b: J. de Hoz, "La epigrafía del Sec y los grafitos mercantiles en Occidente", en: A. Arribas, M^a. G. Trías, D. Cerdá y J. de Hoz, *El barco de El Sec*, Mallorca 1987, 605-650.
- de Hoz 1987c: J. de Hoz, "Les graffites mercantiles en Occident et l'épave d'El Sec", en: *Greco et ibères au IV^e siècle avant Jésus-Christ*, (= *REA* 89.3-4), Bordeaux 1987, 117-130.
- de Hoz 1988: J. de Hoz, "Graffites mercantiles puniques", en: T. Hackens (ed.), *Navies and Commerce of the Greeks, the Carthaginians and the Etruscans in the Tyrrhenian Sea*, Strasbourg 1988, 101-113.

- de Hoz 1989a: J. de Hoz, “La epigrafía focea vista desde el extremo occidente”, *Actas del VII Congreso español de estudios clásicos* III, Madrid 1989, 179-187.
- de Hoz 1989b: J. de Hoz, “El desarrollo de la escritura y las lenguas de la zona meridional”, en: M. E. Aubet (ed.), *Tartessos*, Barcelona 1989, 523-587.
- de Hoz 1992a: J. de Hoz, “Graffiti”, *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*, s. I. Brepols 1992, 195-196.
- de Hoz 1992b: J. de Hoz, “Lepontic, Celt-Iberian, Gaulish and the archaeological evidence”, *EC* 29, 1992, 223-240.
- de Hoz 1993a: J. de Hoz, “De la escritura meridional a la escritura ibérica levantina”, en: F. Heidermanns, H. Rix y E. Seebold eds., *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag*, Innsbruck 1993, 175-190.
- de Hoz 1993b: J. de Hoz, “La lengua y la escritura ibéricas, y las lenguas de los íberos”, en: J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. V CLCP*, Salamanca 1993, 635-666.
- de Hoz 1994: J. de Hoz, “Notas sobre inscripciones meridionales de la Alta Andalucía”, en: J. Mangas y J. Alvar (coords.), *Homenaje a J. M^a Blázquez II*, Madrid 1994, 167-179.
- de Hoz 1996: J. de Hoz, “El origen de las escrituras paleohispánicas quince años después”, en: F. Villar y J. D’Encarnaçao (eds.), *La Hispania prerromana. VI CLCP*, Salamanca 1996, 171-206.
- de Hoz 1998: J. de Hoz, “Epigrafía griega de occidente y escritura greco-ibérica”, en: P. Cabrera y C. Sánchez Fernández, eds., *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, Madrid 1998, 180-97 (texto español y griego moderno), 503-510 (texto inglés).
- de Hoz 1999: J. de Hoz, “Los negocios del señor Heronoiyos. Un documento mercantil, jonio clásico temprano, del Sur de Francia”, en: J. A. López Férez (ed.), *Desde los poemas homéricos hasta la prosa griega del siglo IV d.C.*, Madrid 1999, 61-90.
- de Hoz 2005: J. de Hoz, “Ptolemy and the linguistic history of the Narbonensis”, J. de Hoz, E. R. Luján y P. Sims-Williams (eds.), *New Approaches to Celtic Place-names in Ptolemy’s Geography*, Madrid 2005, 173-188.
- de Hoz 2009: J. de Hoz, “La escritura greco-ibérica”, *Huellas griegas en la Contestania*, Alicante 2009, 30-41.
- de Hoz e.p. 1: J. de Hoz, “Las funciones de la lengua ibérica como lengua vehicular”, en: *Les contacts linguistiques dans le bassin méditerranéen occidental antique*, en prensa.
- de Hoz e.p. 2: J. de Hoz, “Lengua y escritura en Mogente”, en: H. Bonet y J. Vives-Ferrándiz, *La Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia)*, en prensa.
- de Hoz e.p. 3: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, en prensa.

- de Hoz, Luján y Sims-Williams 2005: J. de Hoz, E.R. Luján y P. Sims-Williams (eds.), *New Approaches to Celtic Place-names in Ptolemy's Geography*, Madrid 2005.
- Lejeune 1991: M. Lejeune, "Ambigüités du texte de Pech-Maho", *REG* 104, 1991, 311-329.
- Lejeune, Pouilloux y Solier, 1988: M. Lejeune, J. Pouilloux y Y. Solier, "Étrusque et ionien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude)", *RAN* 21, 1988 (1990), 19-59.
- Llobregat 1972: E. Llobregat, *Contestania Iberica*, Alicante 1972.
- Llobregat 1989: E. Llobregat, "Los 'graffiti' en escritura grecoibérica y púnica de la Illeta dels Banyets, El Campeyo (Alicante)", *APL* 19, 1989, 149-66.
- López 1996: R. López Domenech, *La Región Oretana*, Murcia 1996.
- Maluquer de Motes 1968: J. Maluquer de Motes, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona 1968.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta* 1975, 1980, 1990 y 1997.
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d'inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Tesis doctoral de la U. de Barcelona 2007, accesible en Internet.
- Panosa 1999: M^a I. Panosa, *La escritura ibérica en Cataluña y su contexto socioeconómico (siglos V-I a.C.)*, Vitoria 1999.
- Pericay y Maluquer 1963: P. Pericay y J. Maluquer, "Problemas de la lengua indígena en Cataluña", II *SPP*, 1963, 101-143.
- Rodríguez 2001: J. Rodríguez Ramos, "La cultura ibérica desde la perspectiva de la epigrafía, un ensayo de síntesis", *Iberia* 4, 2001, 17-38.
- Rodríguez 2004: J. Rodríguez Ramos, *Análisis de epigrafía íbera*, Vitoria 2004.
- Ruiz 1978: A. Ruiz Rodríguez, "Los pueblos íberos del Alto Guadalquivir", *CPU Granada* 3, 1978, 255-84.
- Ruiz 1992: A. Ruiz Rodríguez, "Etnogénesis de las poblaciones pre-romanas de Andalucía Oriental", en: M. Almagro y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Madrid 1992, 101-118.
- Ruiz 1997: A. Ruiz Rodríguez, "The Iron Age Iberian peoples of the upper Guadalquivir valley", en: M. Díaz-Andreu y S. Keay (eds.), *The Archaeology of Iberia. The Dynamics of Change: The Case of the Iberian Peninsula*, London 1997, 175-191.
- Ruiz, Molinos 1993: A. Ruiz y M. Molinos, *Los Iberos*, Barcelona 1993.
- Ruiz, Molinos 1999: A. Ruiz y M. Molinos, "Los pueblos ibéricos en la Alta Andalucía", en: J. Blánquez y L. Roldán (eds.), *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo*, Madrid 1999, 363-374.
- Ruiz y Molinos 2007: A. Ruiz y M. Molinos, *Íberos en Jaén*, Jaén 2007.
- Sánchez 2007: E. Sánchez Moreno, (coord.), *Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica. I. Las fuentes y la Iberia colonial*, Madrid 2007.
- Sanmartí et alii 2006: J. Sanmartí, D. Asensio, M. C. Belarte, A. Martín y J. Santacana, "La iberització a la Catalunya costanera i central", en: M^a C. Belarte y J. Sanmartí (eds.), *De las comunitats locals als estats arcaics, la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*, Barcelona 2006, 145-163.

- II SPP: *Problemas de la prehistoria y de la arqueología catalanas*, Barcelona 1963.
- Untermann 1961: J. Untermann, *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien*, Wiesbaden, 1961 (traducción portuguesa en *RGuim* 77, 1962, española en *APL* 10, 1963).
- Untermann 1962: J. Untermann, "Personennamen als Sprachquelle in vorrömischen Hispanien", *II Fachtagung für indogermanische und allgemeine Sprachwissenschaft. Innsbruck 1961*, Innsbruck 1962.
- Untermann 1965: J. Untermann, *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Madrid 1965.
- Untermann 1969: J. Untermann, "Lengua ibérica y lengua gala en la Galia Narbonensis", *APL* 12, 1969, 99-161.
- Untermann 1973: J. Untermann, "Le nom de Narbonne et la langue de ses habitants", *Narbonne. Archéologie et histoire*, Narbonne 1973, 163-167.
- Untermann 1975, 1980, 1990 y 1997: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. I. Die Münzlegenden. II. Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1975, 1980, 1990 y 1997.
- Untermann 1979: J. Untermann, "Eigennamen auf iberischen Inschriften", en: A. Tovar *et alii* (eds.), *II CLCP*, Salamanca 1979, 41-67.
- Untermann 1997: J. Untermann, "Neue Überlegungen und eine neue Quelle zur Entstehung der althispanischen Schriften", *MM* 38, 1997, 49-66.
- Velaza 2006: J. Velaza, "Lengua vs. cultura material: el (viejo) problema de la lengua indígena de Catalunya", en: M^a C. Belarte y J. Sanmartí (eds.), *De las comunitats locals als estats arcaics, la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*, Barcelona 2006, 3-80.
- Velaza 2008: J. Velaza, "*Chronica Epigraphica Iberica* VIII (2006)", *PalHisp* 8, 2008, 301-312.

Javier de Hoz
Universidad Complutense
e-mail: dehoz@filol.ucm.es



- *B.21 Sant Feliu de Llo
- *B.22 Err
- *B.23 Osséja
- *B.24 Latour de Carol
- *B.25 Guils.
- B.31 Vieille-Toulouse
- B.32 Mange-Homme Sud (Ceilhes-34)
- B.33 Tourouzelle (*B.28)
- B.35 Moulin, Peyriac-de-Mer
- B.51 Prunet
- B.52 Els Castellots de Bolvir (*B.26.2)
- B.53 Devesa de Sallent, Bolvir (*B.26.1)
- B.54 Alp y Bellver de Cerdanya (*B.27)
- *C.27 Civit T
- *C.28 Can Jordí, S. Vincenç de Montalt (Maresme) = C.6
- *C.30 Cadira del Bisbe, Premià de Dalt
- *C.31 Sant Boi de Llobregat
- *C.32 Tarrasa
- *C.34 Els Prats de Rei
- *C.35 El Vilar, Valls
- *C.36 Amposta
- *C.37 Castell de Cornellà
- C.51 Roses + L'Olivet d'en Pujol
- C.53 Gerona
- C.54 El Masnou
- C.55 Sant Martí de Tous [mismo punto en mapa que C56]
- C.56 La Torre de Claramunt [mismo punto en mapa que C55]
- C.57 Montbarbat, Lloret de Mar = *C.29
- C.58 Manresa + Puig Cardener + Boades, Castellgalí = C.33
- C.59 = *C.37.1 [coincide en mapa con C31]
- C.60 Les Soleies, Esparreguera = *C.38
- C.62 Els Guixols = *C.39
- C.63 Can Feu, San Quirze del Vallès = *C.40
- C.64 El Fonollar, Vallbona d'Anoia
- C.65 Olérdola
- C.66 Jorba = *D.18
- C.67 Calafell = *C.41
- C.68 = *C.26
- C.69 Sant Julià de Ramis (Gironés)
- C.70 La Llosa, Cambrils
- C.71 Turó de la Galaïeta, Sant Feliu de Codines
- C.72 Serra de l'Espasa, Capçanes
- *D.13 Monteró
- *D.15 Guissona
- D.51 Els Cortals, Cervera = *D.16
- D.52 Canal dels Avellaners, Berga
- D.53 Roques de Sant Fortmatge = *D.17
- D.54 Orlíols, San Esteban de Llitera
- *E.14 Mas de Barberán, Noguera
- *E.15 La Corona, Fuentes de Ebro
- *E.16 Mas de Moreno, Foz Calanda
- *E.17 La Guardia, Alcorisa
- E.51 Mas de las Matas
- E.52 Ares del Mestre
- E.53 Torre Cremada (Valdeltormo, Teruel)
- E.54 Coll del Moro (Batea, Terra Alta, Tarragona)
- I.3 Graccurris/Alfaro
- *F.26 Vilanova d'Alcolea, Els Fondos
- *F.27 La Mazorra.
- *F.28 Requena
- F.57 Moleta dels Freres, Forcall
- F.58 Torrelló del Boverot, Almazora = *F.29
- F.59 Villafranca del Cid
- F.60 El Puig, Vinaròs
- F.61 La Closa, Vinaròs
- F.62 Mormirà (Alcora cf. F.22)
- F.51 Olocau
- F.52 Paterna
- F.53 Valencia
- F.54 Burgal, Siete Aguas
- F.55 Villar del Arzobispo
- *G.20 Gandía
- *G.21 Terrateig
- *G.22 Pixòcol
- *G.23 Coimbra d.B.A.
- *G.24 Amarejo
- G.51 Gilico
- G.52-3 El Molinete
- G.53 Cartagena
- G.54 Archena
- G.55 Cabezo Lucero
- G.56 Cova del Sapet (Pego)
- G.57 Reinà
- G.58 Hellín
- G.59 Peña Negra
- G.60 Meca (Ayora)
- G.61 Cap Negret (Altea)
- G.62 Santa Pola
- *H.14 Baeza
- H.51 Los Allozos (Montejícar, Granada)
- H.52 Almedinilla
- H.53 Cerro Boyero
- [M = Meseta sur; no existe en MLH]
- M.1 Barchín del Hoyo
- M.2 Cerro de las Cabezas, Valdepeñas

MAPA. INSCRIPCIONES IBÉRICAS

(realizado con la colaboración de Javier Mejuto).

Las referencias se corresponden con *MLH*, excepto las que figuran en la columna de la derecha, publicadas con posterioridad (los números acompañados de * corresponden a los previstos por J. Untermann para el *Suplemento a MLH*; agradezco la información al autor).